

Renacimientos pedagógicos o cómo recuperar la escritura de las mujeres

Pais Álvarez, Natalia

Universidad de la Laguna ULL (España)

 npaialv@gobiernodecanarias.org

 ORCID ID: 0000-0002-7158-7641

Artículo recibido: 15 septiembre 2021

Aprobado para publicación: 20 octubre 2021

Resumen

La historia centroamericana ha visto nacer figuras pedagógicas de incontestable repercusión en la historia del pensamiento y determinantes en las prácticas educativas posteriores. Entre tales figuras destacan Eugenio María de Hostos, José Martí, Alfonso Reyes o la familia Henríquez Ureña, entre otros. El punto de partida de este artículo es un breve análisis del contexto histórico, social, político y filosófico de los países (Cuba, Santo Domingo y México) que ven nacer a tan notables figuras durante la primera mitad del siglo XX. También se analiza la manera en que estos autores cuestionan el predominio de un Positivismo que consideran insuficiente y limitado y cómo abren la vía a nuevos modelos pedagógicos. En medio de este contexto en el que apenas están presentes las plumas femeninas, se rescata, por último, la vida y obra de la profesora Camila Henríquez Ureña.

Palabras clave

Positivismo, Feminismo, inteligencia americana, idealismo nuevo, eros pedagógico

Abstract

Central American history has seen the birth of pedagogical figures of undeniable impact on the history of thought and decisive in subsequent educational practices. Such figures include Eugenio María de Hostos, José Martí, Alfonso Reyes and the Henríquez Ureña family, among others. The starting point of this article is a brief analysis of the historical, social, political and philosophical context of the countries (Cuba, Santo Domingo and Mexico) where such notable figures were born during the first half of the 20th century. It also analyses the way in which these authors question the predominance of a Positivism which they consider insufficient and limited, and how they open the way to new pedagogical models. During this context in which female authors are barely present, the life and work of Professor Camila Henríquez Ureña is finally highlighted.

Key words

Positivism, Feminism, American intelligence, new idealism, pedagogical eros.

“Mi oficio es escribir y lo conozco bien y desde hace muchos años. Confío en que no se me entenderá mal; no sé nada sobre el valor de lo que puedo escribir. Sé que escribir es mi oficio”.

Natalia Ginsburg¹

Introducción

En 1983 se publica el ensayo *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, obra referencial del feminismo donde Joanna Russ pone de manifiesto once dispositivos de control que han servido para legitimar falsas generalizaciones en torno a la escritura de las mujeres. Ofrece reflexiones y ejemplos que desvelan la sutileza con que las voces femeninas han sido eclipsadas. Desvela los sutiles mecanismos de manipulación –prohibición, mala fe, negación y contaminación de la autoría, doble rasero del contenido, falsa categorización, aislamiento, anomalía, falta de modelos a seguir, reacciones, estética– que han desprestigiado y todavía ponen límites a la potencia creadora de la mujer. Sutiles en la medida en que ante la evidencia de que “no encontramos la prohibición absoluta en la escritura de las mujeres por el hecho de ser mujeres” (Russ, 2019, 35) se trivializa su relevancia. Los contextos sociales dan cuenta de una tendencia y su análisis es

¹ La cita está tomada del libro *Mujer que sabe latín*, de Rosario Castellanos, donde refiere numerosas reflexiones en torno a la figura de mujeres, además de Natalia Ginsburg, como Karen Blixen-Isak Dinesen, Simon Weil, Elsa Triolet, Vilette Leduc, Virginia Woolf, Ivy Compton-Burnett, Doris Lessing, Penélope Gilliat, Lillian Hellman, Eudora Welty, Mary McCarthy, Flannery O’Connor, Betty Friedan, Clarice Lispector, Mercedes Rodoreda, Corín Tellado, María Luisa Bombal, Silvina Ocampo, María Luisa Mendoza, Virginia Clemm (a través de Ulalume), Agatha Christie, Dorothy L. Sayers, Patricia Highsmith, entre otras.

crucial para la comprensión de la realidad, pero la práctica histórica de desmeritar las letras femeninas no puede atribuirse únicamente a la moral de un tiempo, a una adscripción geográfica o a una posición ideológica.

Abordar una didáctica de la autoría y de la lectura sin tener en cuenta estos referentes, deja en un punto de suspensión el reto de afrontar tácticamente el derecho a validar, en igualdad de condiciones, tanto de partida como de difusión, la creatividad. La recreación histórica y la revisión hermenéutica son fundamentales allí donde se avizora que un legado no ha sido estimado en su debida medida, ejercicio atravesado por subjetividades lógicas de autenticación consciente de los silencios, de las profecías de fracaso y de una falsa percepción de la mediocridad del propio género cumplidas, de la invalidación del mérito personal que se indefine entre la humildad y el síndrome de la impostora, etc. para la conformación definitiva de una autoestima colectiva que sin rivalizar, revalide. Tal es el propósito de este texto.

La dolorosa diáspora

“(...) ellas al porvenir que se adelanta de ciencia y de virtud gérmenes llevan”.

Salomé Ureña (1997: 88)²

La constelación heredada de los decimonónicos (en masculino) –Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Montalvo, José Martí o Eugenio María de Hostos– dejará su estela en José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña o Alfonso Reyes Ochoa, entre otros. Por otra parte, a la pléyade pedagógica que cubre el escenario latinoamericano del XX no podría reconocérsele todo su valor sin la referencia ineludible al legado centroamericano. La construcción de los diversos proyectos pedagógicos emancipatorios que acompañan primero las independencias del siglo XIX y luego algunas de las revoluciones del XX, están atravesadas de necesaria resistencia ideológica ante la amenaza de prácticas neocoloniales, de avances populistas, de cesarismos megalómanos, de la militarización de las culturas o de las bridas del feminismo.

Sobre el cielo estrellado de Santo Domingo primero, República Dominicana después, una constelación con luz propia contribuye a forjar las conciencias intelectuales de incontables generaciones hasta hoy. La familia Henríquez Ureña ha calado en la historia de la cultura latinoamericana. Bajo la influencia de José Martí y de Eugenio María de Hostos, buena parte de esta familia asume el testigo intelectual de un tiempo y lo lleva a una excelencia poco común. La influencia del Positivismo define las directrices de muchos de los programas político-pedagógicos del momento y como toda influencia, deviene de acuerdo con los contextos únicos de un mapa geopolítico sumamente complejo.

² Estos versos son los últimos del poema “Mi ofrenda a la patria”, que en abril de 1887 recitaría en el acto de investidura de las primeras maestras normales, es decir, de sus primeras discípulas, como genuino desplazamiento de un discurso oficial.

Entender las derivas de los populismos es tan difícil como asumir como construcciones genuinas las políticas norteamericanas neocolonialistas. La intelectualidad de la América Central y del Sur revisa con sentido crítico la cuestión de la cultura, y trata de retomar los valores humanistas que el Positivismo estaba desestimando a través de aquello que Pedro Henríquez Ureña denominara el “daimon americano”. Equilibrado y armónico, el “daimon” de Henríquez Ureña se basa en la medida del juicio y el estudio riguroso de los aportes, consciente de que su obra será también magisterio para generaciones que habrán de asimilar la naturaleza del mundo americano:

apresurémonos a conceder a los europeizantes todo lo que les pertenece, pero nada más, y a la vez tranquilicemos al criollista. No solo sería ilusorio el aislamiento –la red de las comunicaciones lo impide–, sino que tenemos derecho a tomar de Europa todo lo que nos plazca: tenemos derecho a todos los beneficios de la cultura occidental³ (2008: 41).

Y no solo de Europa. El ideario y obra de Pedro Henríquez Ureña se forja a partir de sus diversos viajes, estancias y residencias en numerosos países (México, EE.UU., Cuba, ...) Su labor en México al abrigo del Ateneo es notoria. Durante los últimos años del controvertido porfiriato en México se procede a una relectura profunda de la labor de un grupo de intelectuales –a la postre cuestionados como tecnócratas–, como es el caso de Justo Sierra, responsables de una suerte de blanqueamiento intelectual de la figura de Porfirio Díaz y del papel de los medios de comunicación⁴ y de la intelectualidad en la caracterización como figura prócer del mandatario. Lo cierto es que el presidente Díaz se hizo rodear de un grupo de “científicos” para poner en marcha un proyecto de país, con sus luces y sombras. Entre estos nombres, además de Justo Sierra, destacan Joaquín Diego Casasús, Olegario Molina, Rafael Reyes Spíndola, Fernando Pimentel y Fagoaga, José Yves Limantour, Alfredo Chavero, Porfirio Parra, por citar solo a unos pocos. Del mismo modo que en España la influencia del krausismo se hace notar en la labor pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza, así, toda una generación abraza el Positivismo en México. Sin embargo, ese Positivismo será cuestionado porque si bien legó un cierto progreso, desestimó las artes y las humanidades, como denunciarán luego los ateneístas.

La influencia de Hostos en Pedro Henríquez Ureña es manifiesta. El borinqueño había sido, durante su estancia en España, discípulo directo de Julián Sanz del Río, quien había introducido el krausismo en España y de Francisco Giner de los Ríos. Fue testigo de la Revolución de 1868, se nutre de republicanismo y sus ideas calan en el joven. Esta influencia fue alentada, además, por su madre, Salomé Ureña, quien se había encomendado al proyecto del autor de Peregrinación de Bayoán, de cuyo vínculo surge el Instituto de Señoritas que impulsará en 1881 y que

³ Citado en el prólogo de Vicente Cervera Salinas de la referencia bibliográfica señalada en el cuerpo textual.

⁴ *El Ahuizote* es uno de los diarios que conducen a la construcción de la figura política de Porfirio Díaz, tal y como expone Gantés (vd. Referencia bibliográfica).

combinará con su vocación poética. La tuberculosis la conduce a una temprana muerte (a los 47 años). Deja un legado lírico y ser todo un referente para su descendencia. Su primogénito, Francisco Noel, se dedicará al Derecho en Cuba, mientras que Pedro, Max y Camila hacen carrera académica. Pedro, adolescente, asume la tutela intelectual de Camila, que apenas cuenta tres años cuando fallece la poetisa dominicana. Salomé Ureña de Henríquez dejará, además, escuela⁵.

Un joven Pedro Henríquez Ureña marcha a México en 1906 y allí formará parte importante del grupo del Ateneo. El giro que el Ateneo da al porfiriato se sustenta sobre el imperativo de ejercer, de practicar la cultura, y no únicamente velar por el pasado. También sobre la necesidad de cuestionar las limitaciones de un proyecto político pedagógico de corte positivista insuficiente. En la línea del dominicano, Alfonso Reyes sugiere para México la necesidad de conformar una genuina inteligencia americana, *homonoia* y síntesis. Esa idea de *homonoia* parte de su vocación universalista y de su propuesta de exégesis crítica que confronte las promesas y los fracasos del europeísmo, hecho que lo colocan en una posición que prelude posmodernidad. Pero al mismo tiempo, se plantea poner límites a otras influencias cuya radicalidad suponga una renuncia al derecho a la emergencia de una discursiva de centro-sur, del desarrollo de una producción intelectual genuina, esto es, un mosaico aglutinador del hibridismo consustancial a la realidad americana.

El Modernismo había puesto su mirada en Grecia. La influencia es, sin abocar en el parnasianismo y en una búsqueda exquisitamente estética, la fascinación por el mundo clásico, que pasa a forma parte de la narrativa con que el nuevo grupo pondrá en evidencia las limitaciones positivistas. No solo Rodó plantea un proyecto integral que no ha de descuidar el cultivo estético. El capítulo titulado “Nosotros, los jóvenes de Platón” (García Morales, 1992: 87-98) da cuenta de que hacia 1907 el grupo del Ateneo está más que conformado en torno al filohelenismo común, a la prosa poética deudora del Modernismo de Gutiérrez Nájera. ¿Quiénes somos “nosotros”? Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Jesús T. Acevedo, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Rafael López, Rubén Valenti. Pedro Henríquez Ureña se haría llamar Sócrates.

La afición a Grecia era tal que incluso los llamaban “entre bromas y veras ‘Sturm und Drang’ mexicano” (García Morales, 1992: 89). Al respecto de la obsesión helénica, Margo Glantz rescata dos textos en torno a la figura de Alfonso Reyes donde explica esta filiación como sustancia fundante del antipositivismo. Obsesión que lleva a Reyes a llamar Sócrates a Henríquez Ureña por encarnar al pensador que enseñaba a pensar. Cifra parcialmente la autora el texto de José Luis Martínez:

⁵ Destaca entre sus alumnas Anacaona Moscoso Puello de Sánchez, que se gradúa como Maestra Normal en 1893, bajo la dirección de Salomé y en enero de 1897, poco antes de la muerte de su maestra, fundará el Instituto de Señoritas Salomé Ureña, en San Pedro de Macorís. En este preparaban a jóvenes aspirantes a cursar magisterio en la Escuela Normal de Santo Domingo, junto a Eugenio María de Hostos.

En suma, Henríquez Ureña es ante todo un maestro, pero al estilo de Sócrates –sin sus delirios– y su discípulo definitivo es Reyes, depositario de su ética y producto esencial de su muy personal sistema didáctico (...) Los maestros itinerantes daban el conocimiento en discursos. Sócrates pretendía extraerlo en las intuiciones de cada uno. Aquéllos paseaban por Atenas, disertaban ante públicos escogidos y seguían de frente. Éste, el verdadero hijo de la democracia, aunque ella acabó por ser para él una madrastra, predicaba la filosofía a todas horas y en todos los lugares. Quiere compartir con el pueblo los beneficios de la inteligencia. El desastroso fin de su experimento aleja de Atenas a sus discípulos y los lleva a adoptar, hasta cierto punto, una actitud de conspiradores del espíritu. El mismo Platón, aunque no comprometido con los sentimientos oligárquicos de su familia, prefiere por el momento abandonar su ciudad y se refugia en Megara. Debemos a la muerte de Sócrates el que Platón no se haya consagrado a la política en el sentido corriente de la palabra. (Pineda, 2004: 247).

Una visión de la educación vinculada con un sentido de cultura comunitaria (“compartir con el pueblo los beneficios de la inteligencia”) y con la propia vida, pues como señala Margo Glantz (Pineda, 2004: 247), el desencanto de Reyes con el proyecto político de su padre, Bernardo Reyes, es creciente.

No obstante, y pese a esa devoción que muestra Alfonso por Grecia, en sus conferencias “Notas sobre la inteligencia americana” o “La posición de América” (Reyes, 1991: 230-247) da cuenta de que la “nueva cultura americana” no es una réplica absurda de la Antigüedad Clásica, sino un diálogo constante entre civilizaciones con voluntad de la mejor de las síntesis. La labor del Ateneo entre 1906 y 1914 supondría un canto a una intelectualidad de inspiración humanista, letrada, ilustrada que necesariamente vuelve sus ojos al mundo clásico. Gabino Barreda había sido discípulo de Comte mientras se doctoraba en París entre 1847 y 1851 y su influencia fue tal que favoreció la creación de grupo de científicos, un enfoque laico y un proyecto de progreso. Sin embargo, Reyes, quien había estado con el régimen como ministro de instrucción, es crítico con el Positivismo en muchos aspectos. El Positivismo se apropió del sermón laico, así que cuando Reyes apela al antipositivismo no lo hace en ningún caso como una defensa del catolicismo.

La propuesta del grupo del Ateneo de México es la conformación de un “nosotros” promotor de una interpretación de la cultura crítica con el modelo imperante. Celebran ciclos de conferencias y serán los encargados de divulgar la obra de Rodó en México. ¿Pero qué significa exactamente adoptar el Ariel? ¿Quizá un punto de partida para tomar posición a la hora de determinar las líneas editoriales del nuevo tiempo? La situación de la prensa hacia finales de siglo XIX y principio del XX deja entrever la esencia de la crispación por las consecuencias derivadas del proyecto positivista. Valga como ejemplo la controversia en torno a la *Revista Azul*, cuando Carlos Díaz Dufoo, cofundador de esta junto a Gutiérrez Nájera, traiciona el espíritu de la revista al delegar su dirección en Manuel Caballero. Una protesta literaria que se indignaba ante la traición al espíritu del Modernismo.

Nosotros, los que firmamos el calce, mayoría de hecho y por derecho al grupo de la juventud intelectual, y con toda la energía de que somos capaces, protestamos públicamente contra la obra de irreverencia y falsedad que en nombre del excelso poeta Manuel Gutiérrez Nájera, se está cometiendo con la publicación de un papel que se titula Revista Azul y que ha emprendido un anciano reportero carente de toda autoridad y prestigio, quien dice venir a continuar la obra de aquel gran poeta, a redimir la literatura nacional de quién sabe qué males, que sólo existen en su imaginación caduca (García Morales, 1992: 51).

El manifiesto de indignación se firma en 1907, al grito de ¡Momias, a vuestros sepulcros! ¡Abrid el paso! ¡Vamos hacia el porvenir! (García Morales, 1992: 54). No figura el nombre de ninguna mujer en la nómina de firmantes⁶. En efecto hay una búsqueda de lo espiritual, pero no de un idealismo en un sentido romántico. Se trata de un renacimiento idealista al que Rodó denominaría “idealismo nuevo” (García Morales, 1992: 121) y que, sin negar el valor del progreso, y tomando lo mejor del Positivismo, no ha de renunciar a los valores espirituales y estéticos humanistas.

Muchos representantes de la educación liberal, empezando por los sus más destacados impulsores: Jules Ferry en Francia, Giner de los Ríos en España, Eugenio María de Hostos en Santo Domingo o Justo Sierra en México, dejaron sermones, prédicas u oraciones laicas, y los consideraron parte fundamental de la educación (...) Si se lee atentamente no es difícil advertir que la principal intención de Rodó fue ofrecer una solución armónica al conflicto entre las concepciones idealista y positivista de la vida, entre las que veía debatirse el siglo XIX. Como muchos intelectuales de fin de siglo, Rodó reconoce que el Progreso, representado por la ciencia y la democracia, había traído una disminución de los valores espirituales y estéticos, un mundo más materialista y vulgar, y que en ese instante predominaba más el craso utilitarismo (García Morales, 1992: 120).

Su pluma modernista es quizá el reclamo más evidente de la necesidad de esa búsqueda y de un modelo educativo de educación para la vida. La idea de Rodó era subsanar, desde la crítica, las carencias del Positivismo imperante que había limitado la influencia de un tipo de idealismo, necesario a su juicio, y por ello fue foco de crítica. Su Ariel fue denostado por Rafael Altamira, entonces catedrático de la Universidad de Oviedo, de formación positivista. Pero la crítica no pudo detener la acogida internacional de la obra rodoniana, editada luego por primera vez fuera de Uruguay en el círculo de normalistas dominicanos. Rodó era prácticamente

⁶ La protesta la firman Luis Castillo Ledón, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, Jesús Acevedo, Rafael López, Manuel de la Parra, José Joaquín Gamboa, Emilio Valenzuela, Nemesio García Naranjo, Jesús Villalpando, Rubén Valenti Abel. C. Salazar, Alfonso Teja Zabre, José Pomar, Roberto Arquëlles Bringas, Francisco de la Torre, José de la Torre, Álvaro Pruneda, José de J. Núñez y Domínguez, Miguel A. Velázquez, Raúl A. Esteva, Carlos González Peña, Gonzalo de la Parra, Crisóforo Ibáñez, Álvaro Gamboa Ricalde, José Velasco, Salvador Escudero, José M Sierra, Benigno Valenzuela, Alfonso Reyes y los hermanos Henríquez Ureña, Max y Pedro.

desconocido en México antes de 1907 (García Morales, 1992: 119) y al Ateneo de México se debe su acogida y difusión, como se comentó.

Ante esta propuesta de revisionismo paradigmático, a la luz del contexto de México ante las puertas de la revolución durante el porfiriato, cabe preguntar dónde estaban las intelectuales ante la realidad de la mujer durante este periodo. Solo se conformará un Ateneo de Mujeres bien avanzado el siglo XX, en 1934.

La situación de la mujer a finales del siglo XIX y principios del XX está lastrada en muchos sentidos. Hay bastante literatura en torno a la necesidad de potenciar un proyecto que dé voz al feminismo negro y al indigenista, por ser los perfiles más vulnerables, pero también cabría analizar la situación de la mujer durante el porfiriato, especialmente la burguesa que, a juicio de Carmen Ramos Escandón, “está presionada por un doble corte, el físico y el moral, haciéndole llevar una vida limitada sexualmente y codificada por unas pautas no elegidas” (1987: 155). Y no solo burguesa, sino que también alcanza a la mujer proletaria, subyugada al imperativo social “pobre pero honrada”.

Esto permite hablar de una diferenciación entre la clase alta y la baja. La mujer proletaria no solo debe ser pobre y honrada, sino que debe demostrarlo con la honestidad laboral y ante su pareja. Debe mostrar una moral intachable. En cambio, la mujer burguesa no se mide tanto por su virtud sino por su fama. No debe ser tan honrada cuanto parecerlo y esto le permitió ciertas licencias, escauceos e infidelidades permitidas siempre y cuando fuera en la más absoluta discreción.

Las prácticas sociales determinan necesidades y, consecuentemente, programas y modelos educativos. Esas mujeres son abandonadas víctimas de una bigamia no elegida, de los hombres que iban y venían por motivos laborales. Generaciones de hijos sin padre, fruto de esa bigamia generadora de nuevos roles: tanto filiales como para la mujer. Rol que exigía sumisión pues, tal y como expone Ramos Escandón, se recogía en “el propio código civil de 1870 [que] estaban obligadas a obedecer a los maridos” (Ramos Escandón, 1987: 149).

La familiaridad con la muerte no es algo nuevo en México. La mujer porfiriana se acostumbró a perder a sus hijos e hijas desde bien jóvenes. El índice de mortalidad infantil era bastante alto debido a las condiciones higiénicas de la época (Ramos Escandón, 1987: 151). Al mismo tiempo y con objeto de instruir a la mujer, en 1880 se funda un periódico de tirada semana, como “órgano de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres (...) Proponía instruir a la mujer, difundir nociones útiles, sobre todo de fisiología e higiene” (Ramos Escandón 1987: 151). La mujer burguesa ya no está encargada únicamente de las labores domésticas y el cuidado de sus hijos sino al servicio de la moda. Se cuestiona también que la nueva tarea ahora común es la mujer de la alta sociedad es la filantropía pero que lejos de dedicarse a la beneficencia se convierten en entidades que legitiman un estatus social y de las familias que se convierten en crónicas sociales. (Ramos Escandón, 1987: 154).

El valor de la educación queda patente en la práctica viva encarnada en la heredera última del testigo de Salomé. Y su huella es tan profunda que atraviesa la muerte, los cánones, los modelos morales de una época y dan en Camila y su deliberada salida del eterno femenino.

Pedagogía en femenino: en busca del infierno poético

“Lo que reclamamos en esa lucha es nuestro puesto al lado de nuestros compañeros”.

Camila Henríquez Ureña (2009a, 36)

Sus compañeros son sus compañeros de letras, de esa gran comunidad escrituraria de la que forma parte. Su feminismo es intelectual: mujer con sed de conocimiento. Algunos años después de la muerte de su madre, en 1904, Camila marcha a Cuba para vivir con su padre. En 1917 se doctora en Filosofía, Letras y Pedagogía, en La Habana. Escribe su tesis doctoral titulada *Las tesis educativas de Eugenio María de Hostos*, esto es, una tesis sobre quien había sido, como se ha dicho, mentor de Salomé Ureña; un año más tarde marcha a estudiar a Minnessota, donde permanecerá hasta 1922, fecha en que regresa a Cuba. Obtendrá la nacionalidad cubana en 1926. En el bienio 1932-1935 emprende un viaje a Francia para una estancia en La Sorbona de París. A su regreso funda la revista *Lyceum*. En 1941 comienza una andadura como conferencista (Panamá, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, México). La situación política en Cuba la llevan migrar como maestra a EE.UU., a la Universidad de Vassar y en el Middlebury College, entre 1942 y 1959. Hace un breve paréntesis: un año sabático en 1948 para visitar México y conocer de cerca el Fondo de la Cultura Económica. En la década de 1850 viajará a Europa (Italia, España, Francia) y posteriormente, tras la revolución, regresará a Cuba, donde trabajará como profesora hasta prácticamente el final de sus días, en los que conseguirá regresar a su República Dominicana natal, donde muere en 1973 a los 79 años)⁷.

Era una de las muchas mujeres con inquietudes filológicas, filosóficas, históricas, musicales, eso sí, excelente en su abordaje textual. Hereda la ilustración, el humanismo, el filohelenismo a la americana, una revisión del Positivismo, todo ese gran “nosotros” que reclamara Alfonso Reyes y que se ha venido apuntando, para continuar con su propio periplo. Sin embargo, apenas publica al modo en que lo hacían sus hermanos, pese a haber escrito abundantes textos que fueron en gran medida rescatados y compendiados después. Una década marca la diferencia de edad con su hermano Pedro, su mentor. En una carta fechada el 9 de mayo de 1911, recién mudados Camila y ella a Santiago de Cuba, la describe:

Camila, que sólo tiene diecisiete años, es de mi estatura; como no es gruesa, parece delgada por la estatura misma. Sabe francés e italiano, y estudia inglés; ha leído a los poetas griegos, cierto número de autores clásicos, y muchas poesías, para las cuales tiene mucha memoria; de todas recuerda algo. Tiene algunas amigas sencillas y cultas, que gustan de Nervo y Urbina y que conocen, por Camila, la “Salutación al romero”, juegan lawn tennis y al parchesi (Martínez, 1986: 170-171).

⁷ Los datos biográficos se han tomado de las notas tras la lectura de las distintas presentaciones a la obra de Camila Henríquez, *Obras y apuntes*, en sus diversos volúmenes que se refieren en las referencias finales.

Esta referencia, que permite caracterizar a la autora, es una de muchas otras menciones en la correspondencia. Poco después, Pedro Henríquez Ureña vuelve a hablarle a Reyes, con fervoroso orgullo y admiración de su hermana, en la carta que data el 30 de junio también de 1911:

Ésta [Canción bajo la luna] se ha publicado en La Cuna de América, en número que te llevo; pero yo la leí o recité antes a diversas personas, y también lo hizo mi hermana Camila, que tiene más memoria que yo, y ya se sabe de memoria lo mejor de la poesía mexicana por habérmelo oído leer dos o tres veces a diversas gentes de letras. Habrás de saber que en Santo Domingo se asegura que ella es el mayor talento de la familia, aunque no escribe ni cree saber nada; tiene mucho de mi carácter por la tranquilidad, y del de Max por la inventiva (...) Sin que nadie pusiera empeño en ello, por simples indicaciones de papá y de Max, ha hecho buen número de lecturas fundamentales: Homero, los trágicos, Platón, Dante, Shakespeare, Goethe (Martínez, 1986: 185-186).

A la vista de sus inquietudes, curiosidad y cultura, sorprende que su producción literaria no sea voluminosa, al menos no tanto como la de su hermano Pedro. ¿Por qué apenas publica? ¿Por esa modestia a la que alude su hermano y que era por muchos sabida? ¿Por una autoexigencia desproporcionada, por inseguridad, porque no se le brindó la posibilidad? ¿Era consciente de que podría haberlo hecho? ¿Quizá porque su genuina vocación fue la docencia?

Trabajó como maestra y como pedagoga cuando regresa a Cuba, donde colaboraría con el Ministerio de Educación en los planes de estudios de las asignaturas de español y literatura en séptimo el 12º grado. Esta última tarea correspondió a la orden de la doctora dulce María Escalona, destacada pedagoga y a la sazón decana de la Facultad de Educación que luego sería el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Además de su ya mencionada tesis sobre Hostos, participa en la obra El periodismo en José Martí, junto a José Antonio Portuondo, Mario García del Cueto e Imeldo Álvarez García.

El rescate más completo de su trabajo fue póstumo y se ha debido en buena medida a la encomiable labor de archivo de las editoras Magdalena Díaz Bazzi, Taymi Maceyras Delmonte y Regla Valdés, responsables de la compilación y edición de la obra (conferencias, correspondencia, poemas, documentos personales...) de la autora dominicano-cubana⁸.

A través de estos textos se descubre a una pedagoga y docente que encarna la savia del eros pedagógico, de la fascinación seductora de lo que mejor conoce: la palabra. Es extraordinario el manejo de fuentes y referencias de la literatura universal, su conocimiento de la literatura del Renacimiento y de los siglos de Oro españoles, pero también de dramaturgia universal (Ibsen, Pirandello,...) Este vasto compendio de su obra se estructura en nueve volúmenes.

El primero es registro fiel y sentido de testimonios fehacientes *in memoriam* por parte de contemporáneos y discípulos y discípulas que confiesan su admiración por Camila, por sus métodos, por sus propuestas lectoras, análisis, calidad humana y humildad.

⁸ Obtiene la nacionalidad cubana en 1926.

Queda patente en este tomo que Camila es, ante todo, docente, lo que motiva que sus anotaciones y aclaraciones al pie no estén necesariamente citados ni entrecorillados. Sigue más bien la forma de una clase. Doña María Dolores Ortiz, profesora Emérita de la Universidad de la Habana dice que Camila era una feminista convencida. En este volumen rinden un homenaje de 71 páginas a su *eros* pedagógico y muestran a la Camila revolucionaria. Se conforma a su vez de dos partes y un prólogo a cargo de María Dolores Ortiz, titulado Para salvar una deuda con Camila. La primera parte es un compendio de testimonios de discípulos y discípulas contemporáneos: Salvador Arias, Vicentina Antuña, Mirta Aguirre, Diony Durán, María Luisa Dolz, Roberto Fernández Retamar, Beatriz Maggi, Graziella Pogolotti, Elina Miranda Cancela, Nancy Morejón, Luis Rogelio Noguerras, Nuria Nuyri Sánchez, Rogelio Rodríguez Coronel, Guillermo Rodríguez Rivera, María Luisa Rodríguez Columbie, Mirta Yanes, Cintio Vitier, M. Salado y M. Rodríguez. La segunda, consta de entrevistas donde se da cuenta de la relación de la familia Henríquez con Máximo Gómez (Henríquez Ureña, 2011: 126) y de que Pedro, además del grupo Ateneo forma el grupo en Cuba, con Chacón y Castro, Mariano Brull, Francisco José Castellanos, en 1914.

El segundo tomo (273 páginas) pone de manifiesto el enciclopedismo que define el pensamiento de la autora. Es un compendio cuyo estudio introductorio, firmado por Zaida Capote y Sergio Guerra, se titula Camila en la Geografía y en la Historia. En este tomo se recogen, por una parte, los diarios de viaje, y por otro, sus temas de historia. En sus diarios de viaje se habla de sus experiencias en Italia, Sudamérica, Canarias o Andalucía. Los temas de historia son numerosos. Camila escribe sobre la sociedad medieval en general y española en particular; también reflexiona sobre la novela histórica, o sobre la historia de la música, en una suerte de diario intelectual de sus audiciones particulares de autores que van de Bach a Haendel o a Monteverde, entre otros. También destacan las publicaciones y escritos sobre autores dominicanos entre los que incluye a su familia tanto a su padre y madre como a sus hermanos Max y Pedro. En un total de 54 referencias a las que añade listas bibliográficas de autores de República Dominicana, si bien es una lista breve e incompleta, que no hace alusión ni a todos los autores que promete mencionar ni a todos los géneros que podría comentar, dando más bien la impresión de ser notas personales de bibliografía de su interés para su trabajo intelectual que para una publicación. Incluye además una conferencia titulada Francisco de Miranda, el precursor, un informe sobre la biblioteca americana del FCE, así como solapas para la vida del almirante de Fernando Colón.

El tomo III (321 páginas) es, como el primero, de carácter íntimo. Contiene testimonios personales, cartas, postales a su familia e instituciones, documentos personales y también poemas de Camila. No son abundantes, pero sí poemas de gran interés literario, tanto por su calidad como por los recursos extratextuales de que están revestidos. Unos están fechados o indican el espacio, otros no tienen anotación alguna; algunos incluyen curiosas postdatas valorativas nada menos de que de Juan Ramón Jiménez (J.R.J.), de sus hermanos, Max (M.H.U.) y Pedro (P.H.U.) y suponemos que de Alfonso Reyes (A.) suposición deducible por el vínculo epistolar entre Pedro y Alfonso.

Esos poemas son: Alpes (diciembre, 1933, en el mar), Vox Clamantis (enero, México, 1934), Futuro (Santiago de Cuba, abril, 1934), En la orilla (abril, 1934, Santiago de Cuba), La raíz (diciembre, 1934, Santiago de Cuba), Lamento de anochecer (enero, 1936, La Habana), Hermana Ana

(junio, 1936, La Habana), Vivaz (julio, 1936, La Habana), Viaje por el espejo (agosto, 1936, La Habana), Futuro, Voz inmensa, La evasión, El Halo, La vara, Árbol íntimo, Con la rosa y con la alondra, Lo verdadero, ¿Triste?, Vida y Libertad, Romántica y finalmente, A través de los siete recuerdos (15 de mayo de 1944, Vassar).

De “Alpes” la nota dice:	A.- Vocabulario romántico, de cliché. Bien la idea. P.H.U.- Lenguaje no moderno: época modernista terminada. (Henríquez Ureña, 2010b, 269).
De “Vox Clamantis” la posdata dice:	J.R.J.- Forma no lograda M.H.U.- Crítica el uso de formas neutras (romántico). (Henríquez Ureña, 2010b, 270).
De “Futuro” comentan:	J.R.J.- Ideas y expresión logradas P.H.U.- (R) M.H.U. Asonancia y consonancia seguidas no deben ser (Henríquez Ureña, 2010b, 271).
De “En la orilla” apostillan:	J.R.J.- es un poema vulgar M.H.U.- Diptongación forzada -Hacia él (Henríquez Ureña, 2010b, 272). El poema dice: (...) contemplo el horizonte ilimitado/ <u>hacia él</u> ha navegado, he bogado, anhelante,/ por mares y tormentas de calma,/ <u>hacia él</u> ⁹ siempre distante,/ tan distante de mí como tu alma. (Henríquez Ureña, 2010b, 272-273).
De “La Raíz” sugieren:	J.R.J.- Es lo mejor que ha dicho, en general M.H.U. Diptongación forzada –que creó el El comentario se refiere a los versos: “Ella nada posee, mas todo lo sustenta y por sus venas corre la fuerza que creó el mundo” (Henríquez Ureña, 2010b 274).
Sobre “Lamento del anochecer” escriben:	J.R.J.- Hay demasiado lorquismo y afectación. P.H.U. Suprímase [se refiere a una parte del texto que no figura señalada]. La imagen al continuarse desmejora. (Henríquez Ureña, 2010b, 277).
De “Hermana Ana” dice:	J.R.J.: “logrado.- Decae luego en expresión” (Henríquez Ureña, 2010b, 277).
De “Vivaz” el comentario es aprobatorio por consenso:	J.R.J.- Logrado P.H.U.- Original. Moderno (Henríquez Ureña, 2010b, 278).
De “Viaje por el espejo” intercambian estos pareceres:	J.R.J.- Logrado P.H.U.- Original. Crítica ¹⁰ el uso irregular de la rima (Henríquez Ureña, 2010b, 279).

⁹ Mantenemos los subrayados que figuran en el documento original.

¹⁰ Acentuado el original.

La relación con Juan Ramón Jiménez surge como resultado de la participación en un proyecto común en Cuba, como editores, en 1936. Se trata de una antología poética que además prologaría Juan Ramón: La poesía cubana. La obra se publicará un año después de la llegada del español a Cuba. Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí permanecerán en la isla hasta 1939, es decir, lo que dura la Guerra Civil española. ¿Sabría acaso el poeta, cuando dice de aquel poema fechado en enero de 1936 (“Lamento del anochecer”) que “hay demasiado lorquismo” que Federico dejaría este mundo en junio de ese año? ¿Y qué hay tras esa crítica al Lorca poeta? ¿Hay crítica, condescendencia o rivalidad? Lo curioso es que no aparece ninguna referencia crítica, como es lógico, a la evidente influencia que él mismo ejerce sobre la obra de Camila, como sobre tantas poetisas coetáneas. El poema “Voz inmensa” cierra con el pareado: “solo abren la paz una campana, un pájaro./Parece que lo eterno se coje con la mano” (Henríquez Ureña, 2010b, 283), con esa jota (“coje” por coge) tan juanramoniana.

No cuestionan estos tan cercanos a Camila “correctores de estilo” (retomando la tesis de Russ) la autenticidad de la autoría (no cabe duda de que son de Camila), ni plantean que no debiera haberlos escrito, ni la pertinencia de su temática, ni apelan a que sean pocos, ni cuestionan que no sea una auténtica artista, ni que los compusiera con ayuda¹¹, ni que fuera una anomalía como escritora, sin embargo hay un “pero” compartido acerca de la calidad de sus textos, de su corrección formal, de su métrica, un es casi bueno cuya máxima gloria se remite a un vulgar “logrado”, como adjetivo para dar la palmadita de aprobación a quien sin talento consigue al cabo parir unos versos.

En el prólogo del cuarto tomo (de 257 páginas) dicen de Camila que su vocación de profesora y su habilidad como historiadora de la literatura y crítica literaria se aglutinan en lo que ella llamaría su misión profesional, es decir, “enseñar a leer, fomentar el gusto, la sensibilidad y la inteligencia para la apreciación de los textos, manera de propiciar una calidad de vida superior en el ser humano” (Henríquez Ureña, 2010c, 7). Es una personificación emocional de una mujer que trata a los libros como amigos, una hermeneuta en un sentido estricto con manifiesta vocación de interpretación y de crítica literaria inspirada, tras su paso por la Universidad de Minnesota, en la teoría literaria de Wellek y Warren, que irá madurando con los años. Esta influencia norteamericana no la desvincula en absoluto con su raíz y en sus críticas literarias incluye las reseñas de obras de autores de América Latina como Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, de José Carlos Mariátegui, entre otros.

De este volumen forman parte conferencias sugerentes. Invitación a la lectura es la primera de ellas, con un subtítulo entre paréntesis: notas sobre apreciación literaria, en el que habla del arte literario, de la literatura como saber y como placer.

A esta reflexión añade una Selección de lecturas: Bases para organizarla:

- El aprendizaje de la literatura.

¹¹ No cuestionan que ella tenga ayuda, se la brindan. Es un dispositivo de manipulación *a posteriori*. Si la obra es valorada póstumamente, es porque también póstumamente cabrá decir que “fue ayudada”.

- Los libros son esos amigos (En la nota al pie se aclara que estas son palabras en la donación de una biblioteca a la prisión nacional de mujeres, en Guanabacoa, La Habana, en 1936)¹²:
- Cómo nació la novela
- La interpretación del poema
- Función social de la poesía
- La crítica¹³
- El lector y la crítica¹⁴.

El prólogo del quinto tomo (tomo de 281 páginas) corre a cargo de Sergio Guerra y Zaida Capote. Se titula *La mujer* en la obra de Camila Enrique Ureña. El título ya da cuenta del contenido de este volumen el quinto del compendio y de nuevo se aborda en numerosos temas vinculantes con el tema de la mujer. Hace balance en cuatro temas:

- La mujer de la colonia
- Mujer y sociedad
- La mujer en la literatura
- Miscelánea crítica

La mujer de la colonia se estructura en tres partes. En la primera se refiere a Isabel, a Santa Teresa, también habla de la mujer en España durante el periodo colonial, su formación y su papel, así como sobre la “leyenda negra” de la mujer española y hechos probados que la desvirtúan. El segundo volumen trata sobre la mujer española en el Nuevo Mundo, sobre las primeras mujeres que fueron a las Indias. La virreina doña María de Toledo: una corte renacentista en las Antillas, el despuntar de la cultura femenina en el Nuevo Mundo y las primeras mujeres de letras. Y en el tercero se plantea el estado de la educación de las mujeres en el Nuevo Mundo, las escuelas para niñas, la Educación de las mujeres indígenas, la educación de las criollas y se pregunta finalmente si son los conventos centro de cultura femenina. “Mito y sociedad” incluye celebres discursos de la autora: en la cárcel de Guanabacoa, la mujer ante el problema de la guerra y la paz, palabras inaugurales del Tercer Congreso Nacional Femenino, la conferencia Feminismo, discurso en la asociación de mujeres universitarias, la contribución de la mujer a la sociedad del futuro, la mujer intelectual y el problema sexual, palabras en la sociedad de mujeres americanas y la mujer en Cuba.

En el tercer apartado, en el que se refiere a las mujeres en la literatura, introduce una reflexión en torno a la mujer y la cultura, la mujer en las letras hispanoamericanas, la carta como forma de expresión literaria femenina, sor Juana Inés de la Cruz (estudio biográfico), el homenaje a

¹² Como se sabe, Camila estuvo en esa prisión como sospechosa ideológica.

¹³ En la nota al pie se aclara que esta intervención tuvo lugar en el curso de apreciación literaria, ofrecido en el *Lyceum y Lawn Tennis Club*, La Habana, en 1954.

¹⁴ En la nota se sugiere que no está fechado ni publicado pero que pudiera haber sido redactado por el estilo en los años 60.

Salomé Ureña de Henríquez, sus ensayos sobre dos poetisas cubanas (Gertrudis Gómez de Avellaneda y Luisa Pérez de Zambrana), si bien refiere en estos ensayos a otras autoras como Mercedes Matamoros, Nieves Xenes, Juana Borrero, Dulce María Borrero, Dulce María Loynaz...); también escribe sobre Laura Mestre y Hevia, Gabriela Mistral, Delmira Agustini o Mirra Aguirre. Hacia el final del volumen su discurso hora “en torno a la poesía de Silvina Ocampo. Cierra la obra con una reseña filmica sobre *Lucía*, película de Humberto Solás, que publicó en la revista cine cubano en 1982.

El prólogo del tomo sexto corre a cargo de José Antonio Baujín y se titula Camila Henríquez Ureña, los campos de la literatura española. En este volumen se recogen los escritos de Camila sobre la novela caballeresca, el lirismo en Lope de Vega, sobre expresiones literarias del conflicto renacentista y ofrece un comentario en torno a Cervantes y Don Quijote de la Mancha. De nuevo, que es lo que nos interesa rescatar en este texto, vuelve a escribir sobre la mujer: la presencia de la mujer en el Romanticismo. Además, habla de la visión de España en Galdós, de Valle-Inclán en la Generación del 98 y hace una presentación de Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez. Esta presentación la publicará en la revista *Ultra La Habana* en enero de 1937.

La doctora Diony Durán prologa el tomo séptimo (265 páginas): Camila Enrique Ureña, su heroicidad esencial, honda, constante y silenciosa. Este compendio aborda diferentes estudios generales de la autora y ofrece un corpus bibliográfico para trazar un estudio conjunto de la literatura hispanoamericana, que se dirige a un público predominantemente femenino del Lyceum de la Habana. En este estudio aborda los siguientes temas: el Modernismo, la novela hispanoamericana contemporánea y su sentido social, el nuevo realismo, los valores literarios en Cuba, la poesía cubana de su momento, la literatura cubana en la Revolución. También dedica un capítulo a las tradiciones peruanas de Ricardo Palma, a la novela en Cuba después del triunfo de la Revolución y a la Evolución de la novela de la revolución mexicana después de 1930.

La segunda parte de este volumen se compone de monografías (el Popol Vuh, Fabio Fiallo, el poeta del amor, La vorágine de José Eustasio Rivera, La narrativa de Juan Rulfo, comentario sobre el señor presidente de Miguel Ángel Asturias, Ernesto Cardenal, América mágica de Germán Arciniegas, escenas cotidianas, de Gaspar Bethencourt Cisneros, notas sobre los pasos perdidos de Alejo Carpentier, una reseña de Bertillón 166, de José Soler Puig, y de Ciudad rebelde, de Luis Amado Blanco, El tomo se cierra con Los Heredia, texto dedicado a los niños de la escuela en el Centenario de la muerte de José María Heredia.

El tomo octavo (265 páginas) está prologado por Elina Miranda y Mayerín Bello: Literaturas no hispánicas I. Mito y literatura. De la Grecia clásica a la Inglaterra isabelina. El título de la presentación coincide con los dos apartados que dan estructura al texto. En lo que respecta a la literatura, Camila habla del mito de la rebeldía en su expresión literaria. El tema mítico, su cristalización poética. Y en otro momento escribe sobre los mitos de ayer y de hoy (en torno al teatro francés contemporáneo). En lo que respecta a la Grecia clásica, diserta acerca de los orígenes del teatro griego, sobre la Edad Media en Europa y dedica un apartado a Dante Alighieri (La selva oscura) y también a *Il Canzoniere* de Petrarca; Incluye además con un texto dedicado a los viajes del cuento, y dos textos finales al dramaturgo Shakespeare: Cinco preguntas acerca de Shakespeare y Shakespeare y el teatro isabelino.

Su obra, a la vista de esta síntesis temática de parte de su obra, es feminismo vivo, rescate y conocimiento del legado cultural universal en general y de las mujeres en particular. Su madre había sido, al propio juicio de Camila, forjadora de conciencia nacional. Su formación está atravesada por la herencia hostosiano-ureñiana, como se ha visto. Camila sigue la estela materna con luz propia, mecida por un contexto crítico bajo el que forjará su carácter y su talento filológico. Pese a su precoz orfandad, será hija excepcional de mujer excepcional, pero no excepción. No al menos en los parámetros críticos de la propuesta de Joanna Russ, es decir, no como *rara avis*, mujer-casi-hombre.

Referencias/References

- Aguiar, M.L. (1951). *La labor educadora de Salomé Ureña de Henríquez*. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe.
- Castellanos, R. (1995). *Mujer que sabe latín*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Gantús, F. (2016) ¿Héroe o villano? Porfirio Díaz, claroscuros. Una mirada desde la caricatura política. *Historia mexicana*, vol. 66, 1. Recuperado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-65312016000100209
- García Morales, A. (1992). *El ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla: Escuela de estudios hispanoamericanos CSIC.
- Henríquez Ureña, C. (1985). *Invitación a la lectura. Notas sobre apreciación literaria*. Santo Domingo: Editorial Taller.
- Henríquez Ureña, C. (1994). *Las ideas pedagógicas de Hostos y otros escritos*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.
- Henríquez Ureña, C. (1994). *Pedro, Max y Camila. Epistolario*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.
- Henríquez Ureña, C. (2009a). *Obras y apuntes V*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2009b). *Obras y apuntes VI*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2009c). *Obras y apuntes VII*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2010d). *Obras y apuntes VIII*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2009e). *Obras y apuntes IX*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2010a). *Obras y apuntes II*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2010b). *Obras y apuntes III*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2010c). *Obras y apuntes IV*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, C. (2011). *Obras y apuntes I*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Henríquez Ureña, P. (2008). *Historia cultural y literaria de la América hispánica*, Madrid: Editorial Verbum.
- Martínez, J.L. (ed.) (1986). *Alfonso Reyes. Pedro Henríquez Ureña. 1906-1914. Correspondencia*. Ciudad de México: Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica.
- Mejía, A. (1939). *Historia de la literatura dominicana*. Ciudad Trujillo: Editorial El diario.
- Naranjo Tamayo, O. (2014). *La mujer mexicana de la primera rebelión de los cristeros (1926- 1929): una mirada historiográfica*. *Historiografías*, 8.
- Nivar, C. (1952). *Sistema Educativo en la República Dominicana*. Ciudad Trujillo: Librería Dominicana.
- Pineda Franco, A. y Sánchez Prado, I. M. (eds.) (2004). *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Serie Críticas, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh.

- Escandón, C. R., de Jesús Rodríguez, Ma., Gonzalbo, P., Giraud, F., Alberro, S., Carner, F., González, S., Iracheta, P., Bastian, J. P., & Tuñón, E. (1987). "Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910". En Escandón, C.R. (Ed.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (2nd ed., pp. 145-162). El Colegio de Mexico.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvhnocdb.11>
- Roitman Rosenmann, M. (2013). *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de estado en América Latina*. Madrid: Akal.
- Reyes, A. (1991). *Última Tule y otros ensayos*. Caracas: Ayacucho.
- Russ, J. (2019). *Como acabar con la escritura de las mujeres*. Trad. Gloria Fortún. Madrid: Dos Bigotes.
- Ureña de Henríquez, S. (1997). *Poesías completas*. Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, Santo Domingo. 1997.

Sobre la autora/About the author

Natalia Pais Álvarez es Licenciada en Pedagogía y Doctora en Educación por la Universidad de La Laguna (ULL). Trabaja como profesora de Lengua Española y Literatura (funcionaria de carrera desde 2010) en Educación Secundaria Obligatoria. Forma parte del equipo promotor del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEILAM); Investiga en los campos de la educación latinoamericana, el pensamiento transdisciplinar, la posmodernidad y la reconstrucción de la memoria y el discurso pedagógico desde la literatura contemporánea. También ha elaborado diversos estudios sobre Justicia Social. Ha participado en numerosos congresos, seminarios y jornadas, en América Latina y Europa y participa en la Cátedra Cultural y Científica de Hermenéutica Crítica, grupo de investigación organizado por la Universidad Nacional a Distancia (UNED) y la Universidad de La Laguna (ULL). Entre sus publicaciones destacan algunos capítulos de libro para las editoriales Laertes y Dykinson, o diversas revistas especializadas, como *Revista Internacional de Filosofía Daímon* ($\Delta\alpha\mu\omega\nu$), entre otras.

URL estable Artículo/Stable URL

<http://www.riesed.org>

RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Políticas Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.

RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.



www.riesed.org



riesed@riesed.org



[@RIESEDJournal](https://twitter.com/RIESEDJournal)